

texto de prudencia humana, impiden hacer lo que se debe ya para seguir con la descripción que hace de la entrada, el malogrado profesor de Medicina y Cirujía Dr. Huidobro, en su Corona fúnebre.

“El 18 de Setiembre de 1864, nuestro Jalapa, esta hermosa población que recostada sobre el verde tapete del Macuiltepec, parece adormecida con el dulce murmurio de las hojas de sus bosques, se despertó alegre y bulliciosa ostentando las galas de sus días de fiesta. Muy temprano todos los vecinos adornaban los balcones y ventanas de sus casas con elegantes colgaduras, se levantaban arcos triunfales, se recogían las más esquisitas flores de nuestros jardines; diríase que esperaba á un afortunado héroe, que arrancando un laurel á la victoria, se presentaba á ofrecerlo á los piés de la ciudad hermosa del Nuevo Mundo.

“¿Quién era el gran capitán que se esperaba? ¿Dónde estaban escritos sus grandes hechos por el burril de la historia? El primer pontífice veracruzano, el humilde pastor de la diócesis, llamaba á las puertas de esta ciudad, y ella, con el corazón lleno de alegría, con las lágrimas en los ojos, extendía sus manos para dejar caer á los piés del Sr. Obispo las flores más preciosas de

sus jardines, y se postraba humilde y reverentí para recibir la primera bendición de su prelado.
 “Nosotros estábamos acostumbrados á esas alegrías *de orden suprema*, á ése entusiasmo forjado en las fraguas de las prefecturas, á ese júbilo que nos manda tener el gendarme, enseñándonos las boletas de multa ó el camino de destierro, por no haber sabido alegrarnos ó por no haber podido ó querido colgar un lienzo en los balcones ó ventanas de nuestras casas.

“A la entrada del Sr. Obispo todo fué espontáneo, no hubo órdenes previas ni comisión de adornos, y sin embargo, hasta las modestas casas de las orillas de la ciudad estaban engalanadas; multitud de hermosos arcos se levantaron desde la iglesia de San José hasta la morada del Sr. Obispo; era grandioso el golpe de vista que presentaban las calles de San José; nuestras tres elegantes calles principales, las de Belem y Nacional, en donde está situada la casa, que graciosamente puso á disposición del ilustre Obispo nuestro antiguo amigo el Sr. Lic. D. José María Gorozpe, quien ha heredado la piedad de sus mayores.

Desde las nueve de la mañana del día 18, el ayuntamiento, presidido por el señor subprefecto de aquella época, los empleados y multitud de

particulares, esperaban en el átrio y en la iglesia de San José la llegada del Sr. Obispo. Allí se veían representados todos los colores políticos, desde el imperialista que en esos tiempos gozaba con sus triunfos y veía por todas partes un horizonte color de rosa, hasta el republicano que veía en lontananza el astro que más tarde brillaría en los días de su gloria. Todos, liberales y conservadores se habían apresurado á rendir el primer homenaje de respeto al primer pontífice, que venía precedido de las noticias de una reputación, acrisolada y limpia.

“La campana mayor de la nueva Catedral anunció que el señor Obispo había llegado á la garita de Coatepec, desde donde pasó, por las calles de la orilla de la ciudad, hasta la iglesia de San José; allí revestido de pontifical y después de haber hecho las preces señaladas, hizo su solemne entrada por las principales calles de nuestra ciudad, acompañado del clero, (1) y de un numeroso pueblo; todos los balcones elegante-

[1] Ayuntamiento, Estado mayor de la brigada Liceaga. El 5.º y 6.º de línea formaban la valla.—Carta del P. Recolons.

mente adornados, ostentaban á nuestras paisanas que arrojaban al paso del Sr. Obispo flores y papeles de colores, que contenían composiciones poéticas impresas y escritas la mayor parte por nuestra poetisa la Srta. Cármen Cortés. El Ilmo. Sr. Suarez, comovido hasta derramar lágrimas, correspondía á esa prueba de veneración y de afecto, extendiendo su mano para dar la bendición á su nueva grey.

“Nosotros recordamos que un amigo nuestro liberal bien conocido, nos decía, señalándonos la multitud que llenaba la plaza de Armas: “pocas ocasiones por motivos políticos hemos visto una concurrencia más numerosa,” y así era en efecto, hemos visto el triunfo de las ideas que más pueden alhagar á los pueblos, se ha circulado un pomposo programa con anticipación, nuestros mejores oradores han sido señalados para ocupar la tribuna popular, y nunca hemos visto la concurrencia de ese día; y no se nos diga que era la novedad; no, nosotros hemos presenciado la entrada de renombrados batalladores conduciendo sus columnas triunfantes, hemos visto la llegada de altos personajes que eran una verdadera novedad, y jamás á nuestra edad hemos visto una reunión tan considerable.

“Habiendo llegado á la Catedral despnes del *Te Deum* y la bendicion episcopal, el señor Obispo, revestido de capa magna, ocupó el púlpito para dirigir por la primera vez la palabra á los fieles. ¡Qué sencillez de lenguaje, qué palabras tan conmovedoras! Parecia que el nuevo Obispo se habia inspirado en la lectura de las cartas llenas de consuelo, que los primeros padres del cristianismo dirigian á los habitantes de sus iglesias al salir de las catacumbas de Roma, donde se habian refugiado huyendo de las persecuciones de Neron y Dioclesiano. El Sr. Suarez al bajar de la cátedra, habia logrado dejar una honda y grata impresion en el corazon de sus oyentes, habia logrado hacerse amar.”

Hasta aquí el doctor citado, prosigamos con la carta del misionero que contiene otros detalles.

“Luego que acabó el discurso lleno de uncion, las autoridades condujeron á su Ilma. solemnemente á su palacio episcopal (1) donde recibió las felicitaciones de circunstancia.

(1) Así describe este palacio el Dr. Huidobro: “El Sr. Suarez pobre y modesto, debió el sencillo menaje de su casa á los habitantes de esta ciudad que impulsados

“Por la noche de ese mismo dia, los músicos del 6.º batallon que se hallaba de guarnicion en la ciudad y nuestros artesanos dieron una serenata enfrente de la modesta casa del señor Obispo. (1)

“El 19, su Ilma., precedido de los misioneros, se dirigió á la catedral para anunciar, en la misa mayor, á sus ovejas, que les iba á procurar el bien de la mision.

“El 21 el P. Learreta hizo en presencia de su Ilma. el sermon de apertura de mision, y desde entónces comenzaron nuestras tareas. Desgraciadamente una lluvia contínua impidió la asistencia á nuestros primeros sermones.

“Jalapa es una de las ciudades de la República que está en el rango de las ilustradas. Sus habitantes son de un carácter franco y alegre. Tuvimos que luchar contra las perversas ideas de civilizacion mal entendida, que en mejores pala-

por el Sr. Lic. D. Antonio María de Rivera, se apresuraron gustosos á reunir la cantidad suficiente para comprar aquellas cosas absolutamente necesarias al personal que se iba á hallar al frente de la diócesis.”

[1] Corona fúnebre.

bras es el liberalismo y por consiguiente un fatal indiferentismo en materia de religion. Las modas, los bailes, los conciertos, los paseos se acompañan con excesos de desmoralizacion, que impiden espantosamente el resultado de la palabra evangélica y los jalapeños no se preocupan casi en recibir los beneficios del catolicismo. Sin embargo, nada puede resistir á la verdad y Dios sabe mover los corazones. El 2 de Octubre, despues de doce dias de trabajo, hicimos que 400 niños de ambos sexos se acercáran á la mesa sagrada; y á quienes el padre Guerra habia catequizado. En la tarde de ese dia, predicó el Sr. Obispo sobre la renovacion de las promesas del bautismo. Esta ceremonia no dejó de molestar á más de cuatro que nos veian y á nuestra empresa con malos ojos.

“El dia 3 á las dos de la mañana un terrible terremoto llenó de espanto á la ciudad. Esta circunstancia y las noticias de los efectos causados en otras poblaciones, hicieron que desde entonces nuestras tareas fueran más fructuosas, á pesar que no se convirtieron los que se llaman *ilustrados* y ciertamente son los que más necesitan la predicacion y la recepcion de los sacramentos. Nuestros confesonarios nos estaban tan llenos de

gente como hemos visto en las demas misiones; no obstante, los frutos fueron considerables!

“El 23 de Octubre tuvo lugar la comunión general que se dió á tres mil personas. En la tarde llevó el señor Obispo al Augusto Sacramento en procesion, por dentro de la Catedral! ¡Bendito sea Dios! Al dia siguiente, el Ilmo. Sr. Suarez, despues del sermón sobre la perseverancia, dió al pueblo la bendicion papal. Los llantos y gemidos de los corazones arrepentidos y de los fervorosos, impedian oír la voz del pastor. Esta solemnidad tan conmovedora, la hacia más imponente la presencia del virtuoso prelado que ya ha conquistado tanta veneracion y amor entre sus hijos. Los mismos enemigos de la religion le llaman *santo*, y no pueden ménos de tributarle los sinceros elogios que merece su virtud.

“El 24 Octubre terminamos nuestros trabajos, ahora vamos á ocuparnos de la fundacion del Seminario. El 1.º de Noviembre era el dia señalado para innaugararlo. A las nueve de la mañana, el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de su clero y de nosotros, se encaminó hácia la casa destinada al efecto; al entrar comenzó á tocar la banda del 6.º de línea, en la sala se hallaba el ayuntamiento y la magistratura. Cuando se acabó la primera pieza de música, su Ilma. se le-

vantó de su asiento, dirigió la palabra al selecto auditorio por medio de un elocuente discurso, en que manifestó la necesidad y utilidad de los seminarios diocesanos, y como nos hallabamos reunidos para este efecto, recomendó á las autoridades su cooperacion para un fin tan loable y para secundar su plan. Hizo ver la preminencia de estos establecimientos y la superioridad de la educacion que en ellos recibe la juventud, sobre los demas que no dirige la Iglesia. Despues del discurso, el señor secretario del Obispado, leyó en latin el decreto de ereccion de dicho Seminario, cuya direccion se confiaba á los hijos de San Vicente. En seguida todos nos dirigimos procesionalmente á la Catedral, precedidos de la oficialidad y música, á tributar las gracias á Dios, cantándose el *Te Deum*.

“Permanecemos en la casa, donde se verificó la inauguracion, hasta el dia 15 de Noviembre, en que su Ilma. nos dió posesion del ex-convento de San Francisco de la misma ciudad. Despues que se hicieron las reparaciones que exigian su estado de abandono y de ruina, nos trasladamos á él el 16 de Diciembre. El P. Learreta regresó á México el 5 de Noviembre, quedándome con el P. Guerra y el Hermano,”

Hasta aquí el padre Recolons; no tratando *ex profeso* de escribir sobre el Seminario, que mucho tendria que decir, no me detengo en sus progresos, ni en la causa del cambio de su direccion confiada por su fundador á los hijos de San Vicente, porque la verdad lastimaria á los que lo procuraron. De esta mision no se hace mension ni en la Corona ni en la Oracion fúnebre y ciertamente es una gloria para el Sr. Suarez.

“La antigua parroquia de Jalapa, elevada al rango de Catedral, debia recibir la unción sagrada del Sr. Obispo, quien señaló para la consagracion el 18 de Noviembre del mismo año (1864) dia en que se verificó, conforme á las prescripciones del Pontifical, con una asistencia numerosa, atraída por el encanto que presenta la iglesia latina en sus ceremonias, por la solemnidad del acto y por el deseo de ver una función religiosa, que raras veces se verifica durante la vida.

“El 8 de Diciembre, consagrado á la Inmaculada Virgen Maria, patrona de la ciudad y bajo cuya advocacion está la Catedral, cantó la primera misa pontifical (1) el Sr. Obispo, haciendo en

(1) En Jalapa, pues ya dije que en Puebla fué la primera.

un elocuentísimo discurso, como todos los sayos, el elogio de la Madre de Dios, el Sr. Lic. D. José María Mora y Gomez Daza que, como ejecutor pontificio de las bulas de erección, había permanecido entre nosotros.

“El cabildo eclesiástico fué erigido canónicamente el 25 de Diciembre del mismo año, (1) quedando así definitivamente instalado el consejo de los Obispos de esta diócesis y guardado el escaño que deben ocupar nuestras ilustraciones eclesiásticas.

“Ya antes había nombrado el Sr. Suarez, Provisor en la dignísima persona del Sr. Lic. D. Francisco Javier Pineda (2) y revalidado el nom-

(1) Lo componían el Sr. Arcediano Lic. D. Francisco Javier Pineda, el Sr. Pbro. D. Dionisio Martínez el Sr. ex cura de Coatepec D. Mateo Rebollo y el Sr. Lic. D. Ignacio Suarez Peredo, secretario de la Mitra.

[2] Ha muerto ya. Había sido Prepósito del Oratorio de San Felipe Neri de Orizaba, fué un sacerdote muy virtuoso; tenía una especial gracia de contar mil anécdotas, á mi me refirió la siguiente. Cuando llegó el Sr. Suarez á Orizaba, le dijo que había pensado nombrarle Provisor y vicario general de la nueva diócesis; como humilde que era el Sr. Pineda, se rehusó, su Ilma. le dijo

se encomendára á Dios y al efecto rezára el Salmo “*In te Domine speravi*” y volviera á verle al día siguiente. En efecto así sucedió, y preguntando el Sr. Obispo lo que había hecho, le contestó el Sr. Pineda con su natural sencillez: ya rezé 2 veces el Salmo y he pedido que me saque el Señor este lazo que me ha tendido V. S. I., aludiendo de aquellas palabras *Educes me de laqueo hoc quem absconderunt mihi*. No, señor Provisor, no haga vd. estas aplicaciones de la palabra divina, le contestó el Santo Obispo.

“Las 70 parroquias de que consta nuestra diócesis habían sido atendidas conforme á sus necesidades y á su extensión; se habían provisto los curatos vacantes, se habían dotado de sacerdotes á las vicarias fijas, se aumentó el número de estas en los lugares donde eran necesarias, se nombraron los capellanes de los establecimientos humanitarios y los empleados del coro y de la Curia eclesiástica.

“Causa admiración que 4 meses después de haber hecho el Sr. Obispo su entrada solemne á esta ciudad hubiera fundado su obispado hacien-

do todo lo que hemos referido y dejando perfectamente organizada la administracion de la diócesis. Solamente las personas que poseen el don de gobierno, como tan ampliamente lo tuvo el Sr. Suarez, pudieran haber hecho otro tanto, sobre todo en época tan difícil como por la que atravezaba la nacion entónces. (2) Con razon escribia con tanto acierto el doctísimo é ilustrado Sr. Montesdeoca. "No hay quien ignore cuan "difícil es *fundar* y el Sr. Suarez *fundó*. He "aquí en una palabra el mayor elogio que puede tributársele. Sierras frageosas, costas insalubres, clero insuficiente aun para proveer las parroquias, recursos pecuniarios ningunos, turbas menesterosas y pocos colaboradores que les dispensáran el pan de la divina palabra: hé aquí lo que encontró en su nueva diócesis."

"Todos los domingos y jueves administró en la Catedral y en la (pobre) capilla de su palacio el sacramento de la confirmacion, sin que hubiera faltado un solo dia de los mencionados, mientras permaneció en esta ciudad.

"De la misma manera, los domingos por la tarde predicó *siempre* sobre asunto del Evangelio

(2) Corona fúnebre.

sin que el más exigente ó el más intolerable hubiera hallado en sus palabras, la menor alusion en la política, tan varia que ha venido conmoviendo á nuestra patria hace algunos años (1)

Sobre esta predicacion decia el docto orador sagrado, el dia de las honras.

"¿Quién que alguna vez se haya acercado á la cátedra del Espíritu Santo, en donde repartia á los fieles el pan de la divina palabra, no comprendió desde luego su vasta erudicion, su profundo conocimiento en las Santas Escrituras, su trato continuado y familiar con los Padres de la Iglesia, y su afluencia envidiable, que si bien en estilo sencillo, preesataba sus discursos llenos de pensamientos esquisitos, de bellas imágenes, de propias semejanzas y de una lógica inflexible y rigurosa? ¡Oh! vuestro propio testimonio me sirve de escudo, para librarme de la nota de exagerado, que se pudiera lanzarme en esta vez, si os digo que fué un Obispo extremadamente sabio."

"Los que han creido, decia el Dr. Huidrobo, que el Sr. Suarez no tenia conocimientos de literatura, que lean la oracion fúnebre del Sr. Vazquez, que

[1] Corona fúnebre.

pregunten á los que hemos escuchado los panegíricos de San Juan Nepomuceno, su abogado más ilustre, y se convencerán que el Sr. Suarez, humilde, modesto, cuando dirigia la palabra á sus ovejas al hablarles del Evangelio, de manera que todos le entendieran, era un orador sagrado que podía colocarse al lado de nuestras ilustraciones eclesiásticas. Faltábanle es cierto, algunas dotes naturales, que él por modestia no quiso adquirir, porque deseaba solamente ser entendido de la multitud, conmover su corazón y marcarles con sus virtudes y con su ejemplo el camino del cielo.

Tanto en la predicacion que regularmente duraba una hora, como en su conversacion particular, pronunciaba con lentitud las palabras. Sin duda alguna, jamás dijo una palabra que no hubiese pensado antes, segun aquel sábio documento de San Agustin *Omne verbum ventat prius ad limam quam ad linguam*. Toda palabra vaya primero á la lima que á la lengua. Llamaba la atencion como este Santo Prelado, que extenuaba su cuerpo con la penitencia y ayuno diario, pudiese tener en la cátedra sagrada un metal de voz tan fuerte y tan constante, cuando fuera de ella sus palabras las decia en tono muy suave. Era un domingo, que segun su costumbre predicaba el Santo Evangelio, declamaba contra la

lectura de los libros prohibidos que por desgracia abundaban mucho en Jalapa; despues de haber probado con gran maestria las sapientísimas razones que la Iglesia ha tenido para prohibir á sus hijos que los lean, concluyó derramando un torrente de lágrimas para rogar á sus ovejas se abstuviesen en lo sucesivo de emplear tan mal el tiempo en semejantes lecturas, y lleno de una santa energía dijo: "hijos míos, el día del juicio mis lágrimas darán testimonio de haberos exhortado, para apartaros de este mal; los muros de este templo hablarán;" entónces se limpió las lágrimas y dió una fuerte palmada en el muro, donde yo ví por algun tiempo marcada la mano.

"El Sr. Obispo comprendia que las necesidades del rebaño confiado á su cuidado, serian remediadas con prontitud y eficacia, cuanto más de cerca las conociera y por esta razon dispuso su primera visita." (1)

No solo esto le movió á salir, sino tambien el estrecho deber impuesto por el Concilio Tridentino en la Ses. 24 de Reform. c. 3. "*Los Patriarcas, Primados, Metropolitanos, y Obispos no dejen de visitar la propia diócesis por sí mismos... y si no*

[1] Corona fúnebre.

lo pudieren hacer cada año por la mucha extensión visiten al ménos su mayor parte, de suerte que en dos años se complete toda la visita.

El Sr. Suarez sabia muy bien que la mente del Soberano Pontífice al crear el nuevo obispado, que se le habia mandado fundar, era para que los fieles de él, pudiesen ser atendidos más inmediatamente por el prelado, consolados y remediados, cuyo resultado satisfactorio no podia obtenerse sino unica y exclusivamente por la visita pastoral.

Tan sagrado deber, lo cumplió tan exactamente el santo pontífice veracruzano, como vamos á ver, siendo este el mayor elogio que puede tributársele. "De sus lábios mismos, incapaces de exagerar, ni de jactarse, hemos sabido el inmenso fruto que consiguió en sus visitas pastorales." (1)

Desde el 18 de Setiembre de 1864 en que entró á Jalapa, al 10 de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve que salió para asistir al santo Concilio Ecumenico Vaticano, esto es, cinco años, 22 dias visitó toda su diócesis DOS VECES. Solamente se encontraba en su ciu-

(1) Carta del Dr. Montesdeoca.

dad episcopal en la Semana mayor, el resto del año rara vez se hallaba allí.

"¡Ah! su celo por el bien de su rebaño no encontró dique ni barrera poderosa que le pudiera contener. Para él, la inclemencia del tiempo, nunca fué motivo suficiente, la escabrosidad de los caminos no le sirvió de obstáculo invencible, ni las inmensas distancias á que se hallan colocadas las parroquias de la diócesis, nunca pudieron agotar sus fuerzas extenuadas, "El dia, la noche, la lluvia, los vientos, el calor, el frio, la soledad, el cansancio, el duro trabajo, los reptiles venenosos, el hambre misma, ni la enfermedad, terrible en ciertos lugares de nuestras costas tuvieron JAMAS suficiente poder para arredrarle." (1)

Despues que logró establecer su Cabildo, y que abriera el Seminario sus clases, salió para la visita de la parroquia y foranía de Veracruz el 17 de Enero de 1865.

"*El eco del comercio*" de Veracruz, decia el 21 de Enero 1865.

"En la tarde de anteayer (19) despues de las oraciones, llegó á esta ciudad el Ilmo. Sr. Obis-

[1] Oracion fúnebre.

po D. Francisco Suarez Peredo, dirigiéndose inmediatamente á la iglesia parroquial, en cuyo templo, un numeroso concurso presenci6 los actos religiosos que tuvieron lugar con motivo de la presentacion de su Ilma. En seguida el dignisimo Sr. Obispo, habló desde el púlpito al pueblo veracruzano para manifestarle los objetos de su visita episcopal; y por último, todo el auditorio recibió las bendiciones de su Ilma. quien salió del templo acompañado del Sr. Cura y demas eclesiásticos, así como de multitud de personas, para pasar á la casa de su alojamiento.

“Damos la bien venida al Ilmo. Sr. Obispo con toda la consideracion que merece por su elevado carácter. La santa mision que viene á desempeñar en Veracruz y demas poblaciones de la tierra caliente, será muy fructuosa para los intereses y administracion espírituales, que desde hace mucho tiempo la demandaban; siéndonos grato reconocer que animado de cristiano celo, cuando apenas acaba de establecer la nueva diócesis veracruzana, Su Ilma. no ha perdido momento para dirigirse á las poblaciones de la zona ardiente, á fin de prodigarles las gracias de que es depositario, como alto ministro de la religion que profesamos.”

En otro número del mes de Febrero decia el mismo periódico:

“El Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de los señores prefecto político y presidente del ayuntamiento, visitó el día 10 los hospitales civiles que administra la real junta de caridad. Segun sabemos, Su Ilma. quedó satisfecho del buen orden de aquellos establecimientos y de la manera con que en ellos se atiende á la humanidad doliente.” Gracias á las Hermanas de la Caridad que los tenian á su cargo.

“En los tres meses que duró su visita corrigió los abusos que notó (1) administró la confirmacion, predicó constantemente, socorrió á los que sufrían y dejó un grato recuerdo entre los habitantes de los pueblos que conocia. El desinterés del Sr. Obispo llegaba á tal grado, que las velas de cera que presentaban los padrinos de los confirmados, las cedia en beneficio de las parroquias.” [2]

No solo en Veracruz, sino siempre fué generoso en dar lo que le ofrecian. En Jilotepec, al tiem-

[1] Hacia 80 años que Veracruz no recibia la visita pastoral.

[2] Corona fúnebre.